LUIS DE LARRA

NI FRÍO, NI CALOR

FANTASÍA

en un acto y tres cuadros, original

MÚSICA DEL MAESTRO

LÓPEZ TORREGROSA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

NI FRÍO, NI CALOR

NI FRIO, NI CALOR

FANTASÍA

en un acto y tres cuadros

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA

música del maestro

LÓPEZ TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO la noche del 15 de Septiembre de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1909

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CUADRO PRIMERO.—Termómetro conyugal		
ROSA	SRTA.	LORETO PRADO.
DON ELADIO	SR.	CHICOTE.
PACA	SRA.	CASTELLANOS.
PACO	SR.	DELGADO.
CUADRO SEGUNDO.—¡¡¡Ocho grados bajo cero!!!		
UN CARÁMBANO DE CASTAÑERA	SRTA.	ROMÁN.
UNA VIEJA GLAÇÉ	SRA.	BARANDIARÁN.
OTRA VIEJA FRAPPÉ		MARTÍN.
UN BLOQUE CON CESTA	SR.	PONZANO.
UN TÉMPANO CON CAFETERA		CASTRO.
DOS GUARDIAS CONGELADOS		BERMÚDEZ. FERNÁNDEZ.
UN COCHERO HELADO		PEINADOR.
UN PAVERO EN NAVIDAD		CHICOTE.
PAJARITAS DE LAS NIEVES	SRA. SRTA.	FRANCO. SAAVEDRA. AGUILA (M.) AGUILA (J.) GIRÓN (D.) BORDA.
UNA SASTRE DE CABALLEROS		LORETO PRADO.
UN MODISTO DE SEÑORAS	SR.	CHICOTE.
LOCURAS	SRTA. SRA.	ROMÁN. ANCHORENA. AGUILA (M.) AGUILA (J.) CUESTA. MARTÍN.
SERPENTINA	SRTA.	GIRÓN.
UNA RUSA		SAAVEDRA.
UN RUSO	SR.	SOLER.
OTRO RUSO		ALONSO.
MEFISTÓFELES	SRA. SRTA.	BARANDIARÁN. BLANCO. GARCÍA. GIRÓN (C.) GIL. BERMÚDEZ. TOJEDO. ESPASADÍN.

UNA SEÑORA DEL PIM	SR.	PONZANO.
UNA PALETA DEL PAN		CASTRO.
UN MINISTRO DEL PUM		PEINADOR
UN PALETO DE CARTÓN		DELGADO.
UN VIEJO DE MADERA		MORALES.
UN SOLDADO EXTRANJERO		GONZÁLEZ.

Polichinelas, arlequines, etc. y coro general

CUADRO TERCERO.—¡¡¡Cuarenta grados á la sombra!!!

UNA QUE SE MECE	SRTA.	SAAVEDRA.
UNA QUE SE ACUNA		GIRÓN (D.)
UNO QUE NO DUERME SIESTA	SR.	CHICOTE.
UNA SEGADORA MANCHEGA	SRA.	FRANCO.
UNA QUE SE AHOGA	SRTA.	LORETO PRADO.
UN SALVAVIDAS	SR.	CHICOTE.
UNA SEÑORITA MUY CALADA	SRA.	FRANCO.
OTRA MÁS CALADA	SRTA.	AGUILA (M.)
UNO QUE CHUPA	SR.	CHICOTE.
PAJA Y CEBADA		PONZANO.
MAS PAJA		CASTRO.
LA NIÑA INOCENTE	SRTA.	SAAVEDRA.
LAS POÉTICAS MARIPOSAS		ROMÁN.
		ANCHORENA.
		AGUILA (T.)
		CUESTA.
		BORDA.
	SRA.	MARTÍN.
UN VÍCTIMA DE LA TROMPETILLA	SR.	SOLER.
UN ENJAMBRE DE MOSQUITOS	SRTA.	GARCÍA.
		GIRÓN (C.)
		BERMÚDEZ.
		GIL.
	SRA.	BARANDIARÁN.
	SRTA.	BLANCO.
ROSA		LORETO PRADO.
DON ELADIO	SR.	CHICOTE.

Flores y todos los personajes

Decorado de Martiuez Garí.

Sastrería de la casa J. Vila.

Las caricaturas del segundo cuadro han sido pintadas por D. Daniel Poveda.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

¡Termómetro conyugal!

Gabinete modernista, elegante, con balcón al foro en cuyas vidrieras habrá un termómetro de balcón; primeros términos izquierda y derecha puertas; á la derecha del balcón y en sus correspondientes pies, dos ó tres jaulas de pájaros. Es de día. Las vidrieras del balcón cerradas. En el centro de la habitación un velador con libros, entre ellos uno grande con láminas.

ESCENA PRIMERA

Aparece la escena sola. A poco por primera izquierda ROSA con lujoso salto de cama de verano y en seguida por primera derecha PACO, de frac.

ROSA ¡Paco! ¡Paco!

PACO ¡Señorita!

ROSA Pero Paco, por Dios, las diez de la mañana y el balcón cerrado á piedra y lodo. ¡Tú quieres que nos muramos por asfixia!

PACO Le he abierto á las siete, señorita, pero salió el señor y mandó cerrarlo. Dijo que hace mucho frío y que vamos á tomar una pulmonía.

ROSA ¿Frío el veinte de Septiembre? ¡Ay por Dios, pero mi marido no tiene sangre en las venas!

PACO La edad, señorita. ¡Se constipa tan fácilmente!

ROSA ¡Es un martirio! ¡Abre, abre! Aquí se ahoga una; y si te dice algo el señor, respondes que te he mandado yo abrir. (Paco abre el balcón.)

PACO ¡Las mismas palabras del señor! Si te dice algo la señora, respondes que te he mandado yo cerrar.

ROSA Mira, mira el termómetro; veintidós grados ¿te parece que esta es temperatura para constiparse?

PACO ¡Ya, ya!

ROSA Dí que enganchen el milord; saldré después del baño y abre todas las ventanas de la galería; se siente una bofetada de calor al pasar por allí.

PACO ¡Habrá pasado antes el señor!

ROSA (Reparando en las jaulas que hay en la habitación.) ¡Ay, pobrecitos pájaros! ¡sácalos en seguida! ¡infelices, achicharrándose! ¡Claro, por eso no cantan!

PACO ¡Como además les manda el señor poner agua templada!

ROSA ¿Templada?... ¡y los cañamones calentitos!... ¡Ay, Dios me dé á mi lado gente fogosa, de temperamento ardiente como yo!

PACO Lo que pide la señorita es lo que no tiene á su lado, ¡juventud!

ROSA ¡Ay, es verdad! Casarse con un viejo es como meter un sorbete en el baño María; se derrite, se consume y ni es sorbete, ni baño, ni María, ni nada. (Al hacer mutis.) ¡Vamos que poner agua templada á los canarios!... ¡Si regará las macetas con flor de malva! (Suspirando.) ¡Ay! (Mutis primera derecha.)

ESCENA II

PACO

Tiene razón la señorita. ¡Cualquier día me casaba yo con una vieja! El caso es que se quieren como dos tórtolos... ¡pero esa dife-

rencia de temperatura!... El señor está siempre helado, y un hombre helado, para una mujer de veinticinco años...

ELADIO (Dentro.) ¡Paca! ¡Paca!

PACO El señor. ¡Repetición de escena! Esta vez me hago el sordo. (Vase primera izquierda.)

ESCENA III

DON ELADIO por la primera derecha con batín, zapatillas y gorro; el cuello subido; es hombre de cincuenta y cinco años, barba blanca bien cuidada; tipo elegante, nada ridículo; á poco, por primera izquierda PACA, criada de sesenta años, con el pelo blanco, bien vestida, con delantal de peto.

ELADIO ¡Paca! ¡Paca!

PACA (Saliendo.) ¡Señor!

ELADIO ¿Pero quién demonio ha abierto este balcón que acabo de mandar cerrar?

PACA Lo habrá ordenado la señorita.

ELADIO ¡Cierra por amor de Dios! y si te dice algo la señorita respondes que lo he mandado yo. (Paca cierra las vidrieras. Estornudando.) ¡Achits!... ¿Ves?... ¿ves?... ¡Claro! ¡mira! (Señalando el termómetro.) ¡veinte grados! ¡qué locura! ¡después catarros, pulmonías!... ¡qué chiquilla!

PACA ¡Los pocos años, señor!

ELADIO (Señalando primera izquierda.) ¡Uy, que aire entra por ahí! ¡Claro, las ventanas de la galería de par en par!.. ¡Ciérralas en seguida! Pero. ¡Jesús! los pájaros fuera... ¡se van á helar!.., ¡claro, por eso no cantan!... ¡Mételos á escape!... (Paca abre el balcón.) ¡Espera, espera; no abras tanto hasta que yo me abrigue y cierra volando! (Se abriga exageradamente.)

PACA ¡Si les está dando el sol!

ELADIO Sí, pero el sol de Septiembre; tú calcula. Anda, que enganchen la berlina; voy á salir.

PACA ¡Abríguese bien el señor!

ELADIO ¡Achits!

PACA ¡Jesús!

ELADIO ¡Gracias! ¡Achits! (Mutis Paca primera izquierda.)

ESCENA IV

DON ELADIO sentándose y en seguida ROSA

ELADIO ¡Esta mujercita mía!... Yo creo que es por hacerme rabiar, porque es imposible que á nadie le guste el frío.

ROSA (Saliendo.) ¡Vaya que se han propuesto ustedes que no me bañe! ¡A diez y seis grados el agua!

ELADIO ¡He sido yo que al pasar he dejado correr un ratito el agua caliente!

ROSA ¡Pero Eladio, por Dios!

ELADIO Báñate en el mío que está á treinta grados.

ROSA ¡Uy! ¡treinta grados! Pero esto no es un hombre; es un huevo pasado por agua. ¿Ya has mandado cerrar otra vez el balcón?

ELADIO (Cariñosamente.) Pero vamos á ver; ven, siéntate á mi lado; quiero reñirte.

ROSA ¿Reñirme tú? Siquiera por la novedad me agrada. (Se sienta cerca de él.)

ELADIO ¿Cuánto tiempo hace que nos hemos casado?

ROSA Un año.

ELADIO ¿Cuántos años tenía yo cuando nos casamos?

ROSA Uno menos que ahora.

ELADIO No; con formalidad.

ROSA ¡Con formalidad!... pues tú me digiste que cincuenta y yo hice como que me lo creí.

ELADIO De modo que ahora tengo...

ROSA Cincuenta y seis.

ELADIO Sumas para mí muy deprisa.

ROSA El pícaro cura que extendió tu partida de bautismo puso el año pasado cincuenta y cinco.

ELADIO Sean cincuenta y cinco.

ROSA ¡Sean cincuenta y seis que ha pasado un año!

ELADIO ¿Cuántos tenías tú?

ROSA Según mi partida, veintitrés; según lo que te dije, veinticinco.

ELADIO ¿Te añadiste años?

ROSA ¡Comprendo tu asombro! Primera mujer que lo ha hecho, ¿verdad? Quitándote tú unos pocos y echándomelos yo encima, nos aproximábamos más y tu situación era menos... violenta.

ELADIO Ridícula has querido decir.

ROSA ¡Eso sí que no! que me enorgullezco de ser tu mujer, y voy del brazo de mi viejito más satisfecha que si llevara á mi lado al apuesto don Juan Tenorio.

ELADIO ¿Luego eres feliz á mi lado?

ROSA Completamente dichosa, pero sudo una barbaridad. Mira, tú eres el invierno de la vida, yo el verano; yo el sol, tú la nieve. (Con mucho cariño, como toda la escena.)

ELADIO Yo la vejez, tú la juventud, ¿no es eso?

ROSA ¡Es y no es!

ELADIO Tú la vida, yo la muerte. (Movimiento cariñoso de Rosa.) Los sabios lo dicen; el calor es la vida, el frío la muerte. En el verano viven las mariposas.

ROSA ¡Y los mosquitos!

ELADIO ¡Nacen los pájaros!

ROSA ¡Y las chinches!

ELADIO Brotan las flores, cuajan los trigos.

ROSA Se secan los ríos, viene el cólera.

ELADIO Todo es vida, ¡y el invierno qué triste!

ROSA ¿Triste?

ELADIO ¿Puede haber nada más triste que la blanca nieve? Blancas son las canas... ¡qué tristes son!

ROSA ¿Cabe mayor tristeza que oir cantar á un grillo?.. Gri... gri... gri..., no; no es que canta... es que se queja del calor y por eso hace un agujero en la tierra para vivir al fresco.

ELADIO ¡Ay, Rosa, los años pasan; y tú que estás en pleno verano de la vida, no vuelves ya hacia él; caminas hacia el invierno.

ROSA ¡Pero voy muy despacio!

ELADIO Yo ya llegué al mío; allí te aguardo y tendrás frío y buscarás mi calor.

ROSA Bueno estarás tú entonces para dar calor á nadie; con un gorro de lana; entre mantas, al sol, tose que tose y moquea que mo-

quea... ¡y yo jamona... gordinflona y guapetona!... ¡Ja, ja, ja!

ELADIO ¡Y después cuando seas tan vieja como yo!...

ROSA (En tono de broma) ¿Pero cuántos años piensa vivir este hombre?...

ELADIO Es que hay algo que no se hiela nunca... el corazón; ¡aquí.. aquí siento yo todo el cariño!

ROSA ¡Yo repartido por todo el cuerpo!

ELADIO ¡Yo para ti también! ¡Ven, deja que te abrace... verano de mi vida!

ROSA ¡Te quiero mucho, mucho, invierno de mi alma! (Se abrazan.)

ESCENA V

DICHOS y PACO por la izquierda

PACO La berlina del señor está dispuesta.

ROSA ¿Y el milord?

PACO Esperando á la señora. (Mutis Paco.)

ELADIO ¿Vas á salir?

ROSA ¿Quieres acompañarme?

ELADIO Querer siempre.... pero...

ROSA Sí; que voy en coche abierto... ¿no es eso?... y tú...

ELADIO En berlina... palabra de doble sentido.. ¿verdad?

ROSA Yendo conmigo, no.

ELADIO No hay medio de ir juntos.

ROSA Sí le hay; tú vas dentro y yo en el pescante.

ELADIO ¡Ja, ja, ja! ¡Siempre tan loquilla! ¡Hermosa edad la tuya!

ROSA Envidioso; por ir contigo soy capaz de ir en la estufa de desinfección.

ELADIO ¡Y yo por acompañarte, en la heladora del frío industrial! Iremos en el milord.

ROSA No, en la berlina, y con calorífero, si así vas más contento. ¿Quieres que te encienda la chimenea de tu despacho?

ELADIO ¿Quieres que me tome un helado? ¿que me desnude y me ponga al balcón como un botijo?

ROSA ¡No! Quiero que seas feliz á mi lado: ¿el frío te molesta? quedémonos en casa, y desde esta habitación, cerrada á tu gusto, irás viendo desfilar ante tus ojos ese invierno que tanto te asusta y ese verano que tanto te entusiasma.

ELADIO ¿Y cómo sin salir de aquí?

ROSA ¡Tonto! Hojeando el hermoso libro que me regalaste. «¡La Naturaleza!» ¡Ven aquí! ¡mira qué preciosos grabados! ¡Más parece cinta cinematográfica! Mira. Primera página. Alegoría de las Estaciones. Parte primera: ¡ocho grados bajo cero! (**Eladio se abriga.**) No te abrigues que la nieve es pintada. Segunda parte: ¡cuarenta grados á la sombra! Con esto tenemos distracción.

ELADIO ¿No te aburrirás?

ROSA ¡Mi mayor alegría es ver la tuya! .. Siéntate. . (**Se sientan muy juntos.**) ¡así... cerca, más cerca!... ¿tienes frío ahora?

ELADIO ¡Calor... calor de cariño!

ROSA El que tendrás mientras vivas. ¡Sueña, sueña á mi lado con tu verano que te adora!

ELADIO ¡Y sueña tú en mis brazos con el horrible invierno de la vida!

(**Cae un telón en primer término que representa una alegoría modernista del tiempo y las cuatro Estaciones, á gusto del pintor.**)

Intermedio musical

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

¡¡Ocho grados bajo cero!!

Calle fantástica completamente nevada; árboles de los que penden serpentinas blancas á trozos y á trozos de colores; en primer término derecha un pequeño puesto de castañera, todo blanco; segundo y tercer término, calles; primero y segundo izquierda ídem y en el tercero otro puesto con papeles de estrechos. En el tablado alfombra de nieve.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen UN CARÁMBANO DE CASTAÑERA, en el puesto, y UNA VIEJA GLAÇÉ, en el suyo; DOS GUARDIAS DE ORDEN PÚBLICO, en el foro, muy arrimados uno al otro y completamente nevados, y poco á poco y por distintos sitios van saliendo UN TÉMPANO CON CAFETERA, UN BLOQUE CON CESTA, UNA VIEJA FRAPÉ y UN COCHERO HELADO. Menos las dos mujeres de los puestos, todos los demás personajes completamente nevados. Todas las mujeres son viejas

CARÁM. ¿Cuántas calentitas, cuántas?

V. GLA. Motes nuevos para damas y galanes.

TÉM. (Dentro.) ¡Café!...

BLOQUE (Idem.) Chuletas de huerta.

V. GLA. Vaya un día, señá Ramona.

CARÁM. ¡Calientes!

V. GLA. ¡Eso quisiá usté!

V. FRA. (Saliendo.) ¡La cañamonera, calentitos!

COCH. (Idem.) Señores, el caballo tié ya cuatro dedos de hielo to alredó.

CARÁM. Yo no me noto los pies.

V. GLA. Ni yo las manos.

BLOQUE (Saliendo.) ¡Calientes!

TÉM. (Idem.) ¡Señores, si se me ha helao el café con lumbre y to!

BLOQUE ¡Patatas frapé!

CARÁM. ¡Marrón glacé!

COCH. ¡No puedo más!

TODOS ¡Ni yo, ni yo! (Dan señales de mucho frio.)

Música

(Al empezar el número bajan todos á la batería, incluso los Guardias, y muy apiñados cantan.)

CARÁM. ¡Yo tirito!
GUAR. ¡Yo tirito!
LOS TRES Sin poderlo remediar.
V. FRA., V. GLA., COCH. ¡Qué airecito!
BLOQUE, TÉM. ¡Qué airecito!
LOS CINCO Yo me voy á congelar.
TODOS Los sabañones
ya me están picando,
y esta es la causa
de que esté brincando:
pa calentar los pies,
que los tengo más fríos que el hielo
y el remedio mejor es,
ó marcarse dos pasos de ka-ke
ó bailar el baile inglés.
(Bailan.)
Cuando llegan Diciembre y Enero,
hacen falta chubesky ó brasero;
mas se ahorra brasero y chubesky
el que tiene un poquito
de vista y de pesqui;
pues si bien el calor es la dicha
y la dicha en invierno es mayor,
el recurso es bailar la machicha,
que es un baile de ¡vaya calor!
(Bailan.)
Movimiento;
cuanto más mucho mejor;
mucho movimiento
y entraremos todos en calor.
LA MITAD ¡Yo tirito!
OTRA MITAD ¡Yo tirito!
TODOS Sin poderlo remediar.
LA MITAD ¡Qué airecito!
OTRA MITAD ¡Qué airecito!
TODOS Yo me voy á congelar,

á encoger y extender
pies y manos á la par
si el calor bienhechor
deseamos disfrutar,
pues ya dijo Salomón
que pa reaccionar
hay que exagerar
la movición.
(Bailan.)
Movimiento;
cuanto más mucho mejor:
mucho movimiento
y entraremos todos en calor.
(Hacen mutis pregonando cada uno su mercancía.)

ESCENA II

El PAVERO, con dos pavos colgados á la espalda

Hablado

(Dentro.) ¡El pavero!... ¡Pavi, pavi!... ¡Cebaos, cebaos! (Saliendo y figurando que deja los pavos entre bastidores.) ¡Alto, compañeros! Les llamo compañeros porque yo soy algo pavo y estoy algo cebao. Yo no sé por qué razon la gente no come pavo más que en Navidad, que es cuando están más caros estos bichitos; y es que aquí somos animales de costumbre. ¡El país de las rutinas! ¡Todo lo hacemos todos al mismo tiempo! Vino la época de sentirnos graciosos, y todos hacíamos chistes. ¡Por cierto que han dejao ustedes eso de los chistecitos que cualquiera se cuela!... A todos nos molestan ya. ¡Rutinas! Viene la Virgen de Septiembre y todo el mundo melón. Viene la Cuaresma y todo el mundo bacalao. Viene el frío, to el mundo á buscar las papeletas. Viene el calor, á buscar las papeletas to el mundo. Y es que el pensamiento es contagioso y rutinario. Pasa

una mujer guapa por nuestro lado y volvemos tóos la cabeza á un tiempo; ¿por qué será? Ahora mismo me están ustedes mirando todos á la vez; ¡no será por guapo!... Es porque todos ustedes están esperando lo mismo y pensando en este momento en lo mismo. En que voy á decir alguna atrocidad contra el Gobierno ó voy á hablar mal de los concejales. ¿A que se figuraban ustedes eso? ¡Claro; como que es la rutina! Artista que se adelanta hacia el público en una revista, ya se sabe; la ropa vieja de Weyler, la cojera de Romanones, el chaleco de don Antonio, los pantalones de don Juan, las latas de San Pedro, los chistes de Vadillo y la nariz de Sánchez Toca... ¡pero si seré pavo!... sin darme cuenta estoy haciendo lo mismo que critico; ¡claro, la rutina! ¡lo he dicho tantas veces! Pues se han equivocado ustedes; yo no he salido aquí para decir que Romanones es cojo, ni Weyler roñoso, ni don Antonio soberbio, ni La Cierva antipático; todo eso huele á puchero de enfermo y por eso me voy sin darles á ustedes el gusto de oirme decir que Romanones es cojo, Weyler roñoso, don Antonio soberbio y La Cierva antipático. Nada, que aunque se empeñen ustedes no lo digo. Lo que sí quiero decirles es que en España hay dos clases de pavos! los unos cebaos y los otros sin cebar. ¿Quiénes estan sin cebar?... Usté... y usté... y usté... y yo. . y todos. ¿Quienes están cebaos? ¡Los que no quiero nombrar! ¡Dios me libre! don Antonio el de Mallorca, don Juan el de Mula y... ¡cebaos, pa la cazuela! ¡Pavi, pavi!... (Medio mutis.) ¡Ah! me alegraría mucho que les diera á ustedes la rutina por aplaudirme tóos á un tiempo. ¡El pavero! ¡pavos, pavos! (Mutis.)

ESCENA III

LAS PAJARITAS DE LAS NIEVES (seis tiples.) Elegantísimas, todo de blanco, incluso el sombrero, medias y zapatos: la falda abierta por un lado, deja ver la pierna y parte del muslo

Música

Pajarita de las nieves,
el invierno es mi alegría,
es el frío mi entusiasmo
y es el hielo mi ilusión;
soy el símbolo viviente
de las hembras de hoy en día,
que no hay quien derrita hielo
de su helado corazón.
Vuela, vuela pajarita,
y no ceses de volar.
Pajarita de las nieves,
nunca pierdas la ocasión,
ya que estás metalizada
según dice la opinión.
Cruza
sin temor la vida
de los amores
sin llegar á amar;
deja
que por tí se abrase
cualquier mortal,
que tu alma fría
siempre triunfará.
Vuela
alegre y orgullosa
y codiciosa
busca la ocasión
de no entregar en el juego
tu corazón,
que es no tenerle
toda tu ilusión.
Pajarita de las nieves
sólo el verte causa frío,

porque el hielo de tu alma
no se llega á deshelar
jamás.
(Mutis, como salieron, por distintos sitios.)

ESCENA IV

UN MODISTO DE SEÑORAS y UNA SASTRE DE CABALLEROS, y tras ellos, conduciendo un cochecito de mano, modernista, un BOTONES

Hablado

MOD. (Al público.) Trinidad Ramírez, modisto acreditado.

SAS. Ventura Fernández, sastre modernista. No les extrañe este cambio de sexo; son exigencias de la moda; las señoras del día nos vamos haciendo hombrunas.

MOD. Y los caballeros nos vamos haciendo la viceversa.

SAS. Yo creo que para vestir á un caballero nadie más apropósito que una señora.

MOD. ¡Y la viceversa! Durante unos años la señora y yo hemos trabajado juntos.

SAS. El señor cortaba y servidora cosía.

MOD. Pero las exigencias de la moda crecen de tal manera que no nos bastaba un sólo obrador y hemos tenido que dedicarnos cada uno á su especialidad: yo me dedico á las señoras, y la señora se dedica á los caballeros.

SAS. Con permiso de este caballero. Pero no hemos separado más que el taller; yo quería separarlo todo, pero no nos ha sido posible. ¡Estamos muy ligados en el negocio!

MOD. Somos los creadores de *La moda fantástica,* periódico profesional, único en su clase, y cuyos figurines, que ahora exhibiremos, llaman poderosamente la atención.

SAS. Pero también en el trabajo del periódico hemos separado las funciones; yo le escribo y el señor le lee.

MOD. También hacemos las fotografías de las señoras que han de servirnos de figurines; yo las impresiono... y la señora las revela.

SAS. ¡Y el señor las retoca! Nuestro trabajo es incesante, porque la gente rinde hoy tal culto á la moda, que yo trabajando día y noche, no doy á basto para complacer á tanto caballero, y eso que no paro.

MOD. Ni yo puedo complacer á tanta señora, y claro es que no paro tampoco. Antes las señoritas de la clase media se hacían sus vestidos en casa, y se armaban sus sombreritos; en una palabra, se vestían solas... y hoy no se diferencian en la calle la duquesa de la *cocot*.

SAS. Ni la coupletista de la señorita del pan pringao. ¡Ya no hay clases!

MOD. Para que ustedes formen idea de las modas actuales y de la importancia de nuestro periódico, hemos traído unos cuantos figurines de invierno que vamos á tener el gusto de irles presentando.

SAS. Así se verán ustedes retratados y no podrán reirse del vecino.

MOD. ¿Querrán ustedes empezar por las señoras?

SAS. ¡Ni que decir tiene!

MOD. ¡Primer figurín! ¡Traje de baile para señora gruesa! (Saca del carrito la caricatura de una señora abulladísima de pecho y caderas con traje imperio.) La pobre señora no sabe dónde meter lo que Dios la ha dado. ¡Me he visto negro para empaquetárselo como he podido!

SAS. (Sacando del carrito la caricatura de un hombre joven con traje de americana, con mucho vuelo por abajo y ceñida por la cintura, sombrero hongo de orinal metido hasta el cogote, los pantalones doblados hasta dejar ver todos los calcetines calados y parte de las ligas.) Traje de americana con corsé faja de ballenas. ¡Esto dicen que es un hombre! Yo que le he vestido no me atrevería á asegurarlo.

MOD. (Sacando una cabeza de mujer con un sombrero enorme.) Sombrero para señora casada; no puede ir del brazo de su marido; les separa metro y medio de ala y una huerta; pero puede ti-

marse por el otro lado sin exposición á ser vista.

SAS. (Sacando una caricatura de hombre con un gabán enorme de ancho y dejando ver solo los pies.) La campana grande de Toledo; esto que se le sale por debajo no es el badajo, son los pies de alguno de los siete señores que pueden ir ahí escondidos. Sobra tela ó falta persona; yo creo que es lo segundo.

MOD. (Una cabeza de mujer con peinado griego de última; cintas de colores pasadas; un moño enorme y muchos imperdibles de metal y piedras.) Peinado griego; lo ha inventado un fabricante de serpentinas; con quince metros de cintas de colores, arroba y media de crepé, tres docenas de imperdibles y cuatro horas de tiempo, sale precioso. Al entregar este figurín regalamos un específico contra las jaquecas.

SAS. (Una cabeza de hombre peinado á lo Cleo.) Peinado á lo Cleo para el sexo masculino. No es el que llevaba el Cid, precisamente, pero de todos modos el que sale así á la calle es un héroe.

MOD. (Una joven delgadísima con traje princesa.) Traje de insecto para uso de jóvenes anémicas; yo lo uso alguna vez como funda de mi paraguas. (Una niña de catorce á quince años, muy desarrollada; mucho pecho, piernas muy gruesas con calcetines y la falda por la rodilla: el pecho con calados.) Niña elegante de catorce años cumpliditos. Dice su mamá que ya se tapará cuando sea mayor; mayor desahogo... no será. La niña se queja de que se meten los hombres con ella y el papá lo atribuye á falta de cultura; yo creo que es falta de tela.

SAS. (Un torero con traje elegantísimo, americana de vuelos, pantalón remangado, cuello alto, etc., y sombrero ancho.) Torero á la moderna; ya no se ciñe... al traje me refiero; antes se ceñía la ropa y se ceñía con los toros; ahora se le despega la ropa... y se despega de los toros.

MOD. (Una mujer con corsé tan largo que llega á medio muslo, recto, con muchas ligas y lazos.) El suplicio de Tántalo; la última palabra de los martirios

de los países civilizados; ni se puede sentar ni se pueden arrodillar, ni se pueden agachar. ¡Me consta! Y no va más porque hemos llegado á un punto de interioridades que peor es meneallo. Las señoras que me necesiten me encontrarán.

SAS. ¡Ah! Una advertencia á los caballeros. Yo lo hago todo menos tomar medidas; á mí me dicen, tantos centímetros... y corto y pruebo... pero sin meterme en honduras.

MOD. Trinidad Ramírez, modisto acreditado.

SAS. Ventura Fernández, sastre modernista.

LOS DOS Se ofrecen juntos ó separados según las circunstancias. ¡Servidores! (Mutis los tres.)

ESCENA V (1)

Una comparsa de ARLEQUINES, después las LOCURAS, luego LA SERPENTINA, á continuación DOS RUSOS y UNA RUSA, LOS MEFISTOFELES, LOS DEL PIM, PAM, PUM y CORO GENERAL. Todos con antifaz, excepto los del Pim, Pam, Pum, que se caracterizarán como muñecos

Música

ARL. (Coro general, saliendo.)
Al concurso de bailes
de la Zarzuela
van las máscaras todas
sin distinción,
y luciendo disfraces
encantadores
tras el premio corremos,
que es de rigor.
Ande la farsa,
viva el jaleo,
venga el bullicio
del carnaval,
venga la zambra

(1) El efecto de esta escena está basado en la gracia y exageración de los figurines, cuyo tamaño debe ser de un metro de altura aproximadamente.

siga la gresca,
la vida en broma
hay que pasar;
siga la gresca,
venga la zambra
la vida en broma
hay que pasar,
ande la farsa,
viva el jaleo,
venga el bullicio
del carnaval,
á bailar, á bailar,
que el baile es el encanto
del carnaval.
La locura es la primera
que los bailes va á empezar,
que locura es la reina
del carnaval.

SEIS LOC. (Saliendo.)
Locura de placer,
locura de bailar,
locura de beber,
locura de embromar,
auséntese el dolor
que alegre es el vivir,
tenemos que gozar,
tenemos que reir;
lo difícil de la vida
para no sentir dolor
es ponerse la careta
que le siente á uno mejor.

TODOS
Locura es el sufrir,
locura es el llorar,
y aquel que no está loco
es el que sufre más,
loco está el mundo,
loco de atar.

SERP (Saliendo.)
La serpentina,
danza divina
cuyos colores
cambiando van,
es sugestiva
sin ser lasciva

y es incitante
sin ser procaz.

TODOS
Baila, baila serpentina,
cambia, cambia de color,
que en las sombras de la noche
luces tu encanto mejor.
Bate tus alas al viento,
no las dejes de mover,
que en continuo movimiento
halla el baile su placer.
Serpentina
muévete
y adivina
lo que no se ve.

(Salen dos Rusos y una Rusa bailando también.)

LOS TRES
El baile ruso, señores,
que se llama Kakelof,
como se baila entre nieve
no da frío ni *calof*.
Este es el baile del frío
de novísima invención,
que al traspasar la frontera
ha causado sensación.

TODOS
(Marcando mucho las efes.)
¡Uf, of, af, af, uf, of!
af, ef, if, of.
¡rich, roch, rach, rach, rich, roch!
rich, rach, roch
movilaf,
bailarich,
caderof,
movilich.
of, if, ef, af,
af, ef, if, of.

LOS TRES
El baile ruso, señores,
que se llama kakelof,
como se baila entre nieve
no da frío ni

TODOS
¡Calof!

—

Los mefistófeles
van á bailar
una espantosa
danza infernal,

y con su estrépito
atronador
su danza rápida
es la mejor;
fuego es la tierra,
fuego es la vida,
fuego es el hombre
y la mujer
y con el baile
aun más se inflama
la alegre llama
de su querer.

(Salen los Mefistófeles bailando.)

Mefistófeles será
por siempre la mujer,
que jura eterno querer
y finge al hombre amar,
mil ensueños brinda con su amor,
mil delicias jura con su fe
y truécase en dolor
siempre abrasador
al perder la fe.
Mefistófeles brutal,
tu encanto es infernal
que abrasas con tu querer
y matas con tu mirar;
baila altanera
tu alma de fiera,
que es el martirio
un fuego infernal.
huye, huye
Mefistófeles de aquí;
sin ti la dicha encontrará.

—

Al concurso de bailes
vamos hoy á presentar
un gran baile modernista
de notable novedad.

(Salen los muñecos del pim, pam, pum.)

Los seis — ¡El pim, pam, pum!

Todos — ¿El pim, pam, pum?
¡pim... pam... pum!

Los seis — Pim, pam, pum,
pim, pam, pum,

los muñecos que caerán
solos se levantarán,
pim, pam, pum,
pim, pam, pum,
y el que no quiera caer
mucha vista ha de tener.

TODOS
Pim, pam, pum,
pim, pam, pum,
mucha vista has de tener
para hacer á ese caer.

LOS SEIS
Pim, pam, pum,
pim, pam, pum,
tira fuerte y sin temor
que yo espero con valor.

TODOS
Tira la pelota,
¡pum!
baja la cabeza,
¡pum!
ahora erré la puntería,
otra vez lo haré mejor,
ahora va de veras
¡pum!
ya no te me escapas
¡pon!
este baile el que lo aprende
tiene diversión.

LOS SEIS
Pim, pam, pum,
pim, pam, pum;
los muñecos que caerán
solos se levantarán,
pim, pam, pum,
pim, pam, pum;
y el que no quiera caer
mucha vista ha de tener.

TODOS
Rodar los vais á ver
igual que rueda triste
una ilusión,
que todo lo que veis
castillos en el aire
sólo son.
A una, á dos y á tres,
derrúmbese completa
la nación,
que cae al suelo fácilmente

de repente si le empuja
la opinión.

LOS SEIS — Tira ya.

TODOS — Ahí va.

LOS SEIS — Pim, pam, pum,
pim, pam, pum.
Ahora, en la repetición,
aprovecho la ocasión:
tira ya de una vez.

TODOS — y veremos al final
si {me / le} das.
Pim, pam, pum,
pim, pam, pum.

—

¡Viva la alegre mascarada
de este Carnaval;
guerra á las penas que se alejan
y no volverán;
risa es la vida para aquellos
que saben gozar;
todo el mundo es farsa
y la vida Carnaval!
Locura de placer,
locura de bailar,
locura de beber
y de embromar;
aléjese el dolor
que alegre es el vivir,
tenemos que gozar,
tenemos que reir.

(Todos bailan; terminando el número con gran alegría.)

Hablado

UN RUSO — Basta de danzas, basta de fiestas,
muere el invierno su Carnaval
y la cuaresma con sus tristezas
nos trae ambiente primaveral.

OTRO — Broten las flores, canten las aves,
venga el verano abrasador...
hielos y nieves desaparezcan
y el sol nos muestre su resplandor.

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

¡¡Cuarenta grados á la sombra!!

Empieza la orquesta el número siguiente, y poco á poco, á la vista del público y por los efectos que juzgue el pintor, van cambiando los tonos de la decoración nevada hasta convertirse en un jardín cuajado de flores y bañado por ardiente sol. Macetas, macizos, vegetación frondosa, colores y luz viva para que haga contraste con la tristeza de tonos del cuadro anterior.

En un macizo, á la izquierda, un manojo de claveles y en otro, á la derecha, un puñado de rosas. Repartidas convenientemente la dalia, la camelia, la magnolia, la pasionaria y la gardenia. Otro grupo central de campanillas. Todas las flores que van expresadas son mujeres que sólo se las ve la cara. Otras muchas variedades de flores pintadas.

ESCENA PRIMERA

Al hacerse la transformación aparecen sentadas en mecedoras y durmiendo en la primera derecha: UNA QUE SE MECE y en la primera izquierda OTRA QUE SE ACUNA. CORO DE FLORES

Música

CORO

Verano,
de calor soberano,
las flores
lucen ya sus colores;
las aves
lanzan trinos tan suaves;
los días
de abrumante calor
nos muestran
el imperio del sol.
Verano
abrasador.

UNA y OTRA

A la hora de la siesta,
que en verano es mala hora,
en la cama no se acuesta
la que tiene mecedora,
que la cama por el día

da muchísimo calor
y se busca cosa fría
que en verano es lo mejor.
(Acercan las mecedoras al centro. Con mucha coquetería y sin dejar de balancearse.)
Y entorna usted los ojos
y empieza usté á moverse
y en cosas agradables
se pone usté á pensar,
y al cabo de un ratito
de dulce movimiento
se duerme usté y con su novio
empieza usté á soñar;
y en dulces vaivenes
atrás y adelante
trascurren las horas
en dulce sopor,
y dale que dale
y mueve que mueve
y venga frescura
y vaya calor,
¡ay! sí, señor, vaya calor;
qué rica mecedora,
qué cómoda postura,
qué suave el airecito,
qué bien respiro yo así,
avanzo y retrocedo
luciendo de mis bajos
lo que el pudor de la mujer
la puede permitir.

CORO — Verano abrasador,
imperio de tu sol. (Mutis las flores)

ESCENA II

DICHAS menos las FLORES y UNO QUE NO DUERME SIESTA; sale primera izquierda y balancea á la que está más cerca

Hablado

EL — (Cantando.) Qué rica mecedora.

OTRA — (Asustada.) ¡Caballero!

UNA — ¡Qué atrevimiento!

El	En algo me tengo que entretener; no me han dejado ustedes dormir la siesta.
Una	¿Nosotras?
Otra	¿Y por qué?
El	¡Cualquiera se duerme viéndolas á ustedes echar las piernas á la rebata!
Una	¡Ja, ja! ¡No sabíamos que estaba usted ahí!
Otra	(Con inocencia.) ¡Si lo hubiéramos sabido!...
El	¡Las hubieran ustedes levantado más! La mecedora es una coquetería cualquiera. En el verano aumenta el coquetismo de la mujer. No sé si es la ropa ó la temperatura, pero se ponen ustedes las señoras, que salimos los caballeros á tabardillo por cabeza.
Otra	¡Pobres de nosotras!
El	¡Pobres de nosotros!
Una	¡No es para tanto!
El	Entre el descote por el busto, el trasluz por todo el cuerpo, el recogen por la peana y el ceñimiento por salva sea la parte, no es extraño que aumenten el tifus, el sarampión y las viruelas.
Una	Inocentes coqueterías del sexo.
El	¿El sexo? Pues eso es lo malo.
Otra	¡Y si viera usté que ni aun así pescamos!
El	¡Pues por falta de cebo no será!
Una	¡Será falta de anzuelo!
El	¿Anzuelos? ¡pues sí que no tienen ustedes pocos! El abanico, la sombrilla, los impertinentes, la caída de ojos, la sonrisa insinuante, el contoneo ondulante... (Haciendo lo que dice.)
Una	¡También ustedes son presumidos!
El	(Presumiendo.) Porque se puede.
Otra	¡Y el que sale guapo!...
El	(Contoneándose.) ¡Muchas gracias!
Otra	No lo decía por usted.
El	No hay por qué darlas.
Una	Y se ponen ustedes más tontos que nosotras.
Otra	Y presumen más que nosotras.
Una	Y se componen más.
Otra	Y se miran al espejo más.
Una	Y se perfuman más.

OTRA ¡Y qué calcetines llevan ustedes!
UNA ¡Y qué ligas!
OTRA ¡Y qué camisones!
UNA ¡Y qué calzoncillos!
EL ¡Y qué... enteradas están ustedes!
UNA Como ustedes de lo nuestro.
OTRA Sobre todo en verano.
EL ¡Pues viva el verano y la vaporosidad y la voluptuosidad y la intensidad.
UNA ¡Y las mecedoras!
EL Eso. (Cada una se le coge de un brazo.) Y entorna usté los ojos y empieza el movimiento.
LOS TRES ¡Ja, ja, ja! (Se van marcándose el ritmo con balanceo de cuerpo por primera izquierda.)

ESCENA III

Una SEGADORA manchega vestida de tal, pero marcando de algún modo el simbolismo «España», bien sea por alguna cinta, lazo, etcétera, algo que sin quitar el carácter al traje, dé claridad á la idea. Saca una hoz en la mano y sale por el fondo izquierda

Ya se terminó el Agosto;
ya dió fin nuestra tarea
y á su pueblo vuelve ufana
la segadora manchega.
Segué cebadas y trigos,
segué centenos y avenas,
y sufriendo los rigores
del sol que mi sangre quema,
segué de la real Castilla
las abundantes cosechas.
¡Ay! con qué pena me alejo
de esta bondadosa tierra
que me da un año y otro año
el pan que llevo á mi aldea.
Tierra que dejo regada
con la sangre de mis venas,
con el sudor de mi cuerpo
y el desgaste de mis fuerzas.
¡Tierra fértil, tierra sana,
hermosa y fecunda tierra
á quien calumnian llamando
estéril, baldía y seca!

¡Ay, si con mi hoz afilada
segar de un golpe pudiera
todo aquello que te daña,
cuánto me lo agradecieras
y con qué placer lo haría
la segadora manchega!
Lenguas de los que hablan siempre
mal de su patria y su tierra,
al compararlas con otras
que quizá no fueran buenas
si de ellas tan bien no hablaran
cuantos han nacido en ellas.
Lenguas que discursos dicen
con engaños y promesas
y hacen que el obrero odie
á quien le ampara y sustenta.
Segaría corazones
y segaría cabezas
del que ha nacido en España
y odia á España y la desprecia.
Segaría las dos manos
de los que roban y medran
al amparo de un destino,
de una ley ó una prebenda.
Segaría al agiotista
que con la patria comercia;
al envidioso, al altivo,
al traidor que vocifera
desastres cuando no existen,
desdichas que no son ciertas,
¡y qué descansada iría
después de hacer esta siega!
¡Ay! y que falta está haciendo
que una mano de conciencia,
llámese pueblo, ó ejército,
ó nación, ó lo que sea,
empuñe una hoz afilada
de temple que no se venda
y con valor justiciero,
así... á derecha é izquierda
vaya tumbando en los surcos
de esta resignada tierra
á tanta yerba maligna
que destruye sus cosechas

que son honradez, trabajo,
valor, lealtad y paciencia.
(Transición y tristeza.)
Pero yo sola no puedo
que ya desgasté mis fuerzas
dando el sudor de mi cuerpo
y la sangre de mis venas.
(Mutis fondo derecha. Al hacer el mutis la Segadora, suena en la orquesta la caja y el oboe, se levanta parte del telón de foro y aparece una vista de la playa de San Sebastián.)

ESCENA IV

UNA que se ahoga, en traje de baño y UN SALVAVIDAS vestido de bañero

UNA (Dentro con voz angustiada.) ¡Socorro! ¡favor! ¡que me ahogo!

BAÑ. (Saliendo primera izquierda, atraviesa la escena y hace mutis foro.) ¡Ah, rayúa!... ¡peligro que se tiene señora!

UNA ¡Socorroooo!...

BAÑ. ¡Bañista que me saco pues! (Mutis. Pequeña pausa. Sale el Bañero llevándola en brazos, la deja en el suelo y continúa teniéndola abrazada.)

UNA ¿Dónde estoy?

BAÑ. ¡En abraso que te estás ganando!

UNA ¡Estoy viva!

BAÑ. Todavía sí.

UNA ¿Tú me has salvado?

BAÑ. ¡Bay, bay!

UNA Te recomponsaré.

BAÑ. Escarrikasco.

UNA ¡Ay, ay! ¡yo me ahogo!

BAÑ. ¡Se ahoga!... ¡agua, agua!

UNA ¡No, agua no!... ya he tragado bastante! ¡ay! si es un dolor aquí... aquí... ¡como si me oprimiera una manaza horrible!

BAÑ. La mía puede que te esté oprimiendo.

UNA ¡Es verdad! ¡suelta! ¡suelta! (Se separa de él.) ¡Qué vergüenza! yo en brazos de un hombre;

(Reparando en él.) ¡y de qué hombre!... las pantorrillas al aire... ¡y qué pantorrillas!... los brazos al aire... la pechuga al aire...

BAÑ. Bien que me reparas, bien.

UNA ¡Horror! medio desnudo.

BAÑ. Pues si llega á estar vestido completa, ya te ahogas mientras me desnudas.

UNA ¿Yo?

BAÑ. Mientras me desnudas yo.

UNA ¡Ah, vamos! ¡Qué mala sombra! ¡qué salvador más tosco! ¡Qué ocasión se ha perdido Mateíto!

BAÑ. Ya he aprovechado yo.

UNA Y ya he notado yo.

BAÑ. No sabes nadar, pues.

UNA Pues no sé.

BAÑ. ¿Perdiste tierra?

UNA Lo perdí todo; perdí pie; perdí maroma; perdí tierra; perdí cabeza.

BAÑ. ¡Loca que te estás!

UNA ¡Que te estás propasando! No me tutees que no hay confianza.

BAÑ. ¿Cómo te caiste usté? ¿por qué bañas sin bañador?

UNA ¡Yo!. . ¡cómo sin bañador! ¿pues ésto qué es?

BAÑ. Sin bañadero.

UNA ¡Sin bañero, hombre!

BAÑ. ¡Eso, sin mí, bañero!

UNA ¡Lo vas arreglando! Porque soy tímida, pulcra, honesta, y un hombre dentro del agua es un peligro... y fuera también.

BAÑ. ¿Peligra?

UNA El no peligra, la que peligra es una.

BAÑ. ¿De qué?

UNA ¿Y tú me lo preguntas? ¡Tú, que habrás visto tantas cosas debajo del agua!

BAÑ. Ya he visto, ya. Temporada pasada saqué señora interesante.

UNA ¡Ay pobrecilla!

BAÑ. Interesente mucha; no dió propina.

UNA ¡Interesada, hombre!... ¡Yo que creí!... ¿Qué más has visto?

BAÑ. ¡Otra ves, saqué sacerdote con hijo!

UNA ¿Con hijo? ¿Qué dices?

BAÑ. Sí; gordo que se era; no poder solo; sacarle mi hijo y yo.
UNA ¡Ah, tu hijo! ¿Y se bañan contigo muchas señoras?
BAÑ. Bastantes; pero guerra ya dan más que hombres; se agarran, se agarran sin fijar dónde y pelliscos que te ganas.
UNA Mañana me baño contigo; quiero probar.
BAÑ. ¡A pelliscar! ¡ya puedes ahora!
UNA ¡A nadar! ¿quieres enseñarme?
BAÑ. ¿Guardando ó sin guardar ropa?
UNA Guardando, hijo, guardando la ropa y todo lo guardable. ¿Es fácil?
BAÑ. (Haciendo lo que dice.) Dedo que te aplico, barbilla, cuerpo que estiras; brasos que meneas, mano que te echo.
UNA ¡Bofetá que te atizo!
BAÑ. ¿Nadar no quieres?
UNA ¡Pero no en seco! ¡Ay, ay!... Me parece estar aun debajo del agua. ¡Qué horror! ¡qué miedo lo que he visto!
BAÑ. ¿Algún pulpo? ¡ya hay, ya!
UNA ¡Mucho peor!

Música

Yo en el fondo de las aguas me encontré,
la maroma se quedó lejos de mí,
de terror los ojos rápida cerré
y veloz de par en par la boca abrí.
BAÑ. Pues al revés me las calsé.
UNA Cuando tierra ya á mis plantas no encontré
y el espanto de la muerte presentí,
las dos manos para orar así crucé,
las rodillas muy juntitas oprimí.
BAÑ. Pues nadarías bien así.
UNA Morir creí,
me desmayé,
llegaste tú
BAÑ. y te floté.
UNA Yo me creí
un leño hallar
y me agarré.
BAÑ. Yo ya notar.

UNA — Y allá en el fondo
vi cada cosa
espeluznante,
que causa horror.

BAÑ. — Cuenta qué viste
y yo te explica
y así te olvidas
del remojón.

—

UNA — Yo he visto un pez muy grande
BAÑ. — ¡Atún!
UNA — tragando sin cesar,
BAÑ. — ¡turrón!
UNA — que á los peces pequeños
BAÑ. — ¡pitit!
UNA — quería devorar
BAÑ. — ¡Ay, ay!
UNA — llevaba mil millones
BAÑ. — ¡ladrón!
UNA — impuestos, multas, contribución.
BAÑ. — Es un pez que se llama
politicua conservador.
UNA — Eres un hombre listo
de los poquitos que hay
y me he llevado chasco.
BAÑ. — ¡Escarrikasco!
UNA — Gracias.
BAÑ. — ¡Bay, bay!

—

UNA — He visto un pez muy raro
BAÑ. — ¿sí, eh?
UNA — que manda sin cesar,
BAÑ. — ¡mandón!
UNA — y chincha á todo el mundo
BAÑ. — ¡ya sé!
UNA — y á nadie deja en paz,
BAÑ. — ¡guasón!
UNA — que lleva una mordaza
BAÑ. — ¡caray!
UNA — para ponerla á la opinión.
BAÑ. — Ya sé que pes me dises
llamar ministra Gobernación.

—

UNA — Eres un hombre listo, etc.

(Mutis los dos primera izquierda. Al marcharse vuelve á caer el foro y queda como estaba, desapareciendo la vista de San Sebastián.)

ESCENA V

UNA SEÑORITA CALADA por segunda derecha y OTRA MÁS CALADA por segunda izquierda; las dos visten elegantemente de verano con exagerados y poco tupidos entredoses en blusas, faldas y enaguas; los brazos con gasa poco tupida; abanicos y sombrillas, todo calado. Luego, UNO QUE CHUPA, PAJA y CEBADA y MAS PAJA; después LAS POÉTICAS MARIPOSAS y LA NIÑA INOCENTE, y por último, UNA VÍCTIMA DE LA TROMPETILLA y UN ENJAMBRE DE MOSQUITOS

Hablado

CAL. 1.ª Lo que lucir es pecado
si no va medio velado
con tules de hipocresía,
lucir podemos hoy día
gracias á tanto calado.

CAL. 2.ª Y el que sea aficionado
á irse un rato á las Vistillas
el pobre ya está aviado,
pues saldrá de sus casillas
al mirar... ¡tanto calado!

Música

LAS DOS De las modas hoy en día
la que más ha prosperado
es el uso y el abuso
de llevar todo calado;
los calados son la moda
más sencilla de llevar,
lo peor es que los hombres
nos están calando ya
y vamos muy frescas,
no nos mire usté,
porque el que más mira
no es el que más ve.

CAL. 2.ª Esta blusa de batista
que ha sido confeccionada

por una buena modista
es, como salta á la vista
muy calada.

CAL. 1.ª Estas medias dislocantes
que se elevan arrogantes
á regiones ignoradas
las llevan las elegantes
muy caladas.

LAS DOS Enaguas y pantalones
con entredoses calados,
faldas, levitas y abrigos
también agujereados,
el abanico, la sombrilla
y los guantes, todo va
tan calado, tan calado
que no hay nada oculto ya.
La moda es así,
la moda dirá
hasta dónde y hasta cuándo
podemos enseñar.

(Salen Uno que chupa, Paja y cebada y Mas paja cada uno con un vaso de horchata, cebada ó limón y paja.)

LOS TRES Con una pajita
larga y delgadita
se absorbe cebada,
horchata y limón,
y chupa que chupa
al fin del refresco
ni quedan quijadas
ni queda pulmón.

UNO Es este invento, señores,
tan solamente una broma,
porque mientras más se chupa
menos refresco se toma.

LOS TRES Unas que se obstruyen
y otras que se rajan
gasta usté en un vaso
diez ó doce pajas;
y con tanta paja
bien claro se ve
que es una empajada
lo que toma usté.
Yo chupo que chupo
y no sube na.

UNO — Todos quieren chupar algo
en esta pícara España,
y el que otra cosa no chupa
se contenta con la paja.

LOS TRES — Se chupan destinos
con viajes y dietas,
se chupan prebendas,
se chupan la breva,
que en esto del chupen
hay gran variedad
y hasta los chupanis
pretenden chupar.
Yo chupo que chupo
y no sube na.
Con una pajita
feroz y maldita
se chupa la sangre
de nuestra nación,
que el que pesca caña
chupa de la patria
como si chupara
horchata ó limón.

—

(Salen las poéticas mariposas.)

TODAS — En el verano
las mariposas
entre amapolas,
lirios y rosas
en vuelo incierto
posando van,
cual los políticos
de por acá;
nuestros colores
entre las flores
fascinan siempre
al que los ve,
y nuestro vuelo
es el anzuelo
que nos iguala
á la mujer.

NIÑA — Parad, parad
que os quiero al fin coger;
dejad, dejad
que os cace con mi red.

MAR. Huid, huid
que os quiere aprisionar.
NIÑA Venid, venid
cesad ya de volar.
Parad, parad,
dejad, dejad,
venid, cesad
ya de volar.

(Sale una Víctima de la trompetilla rodeada de un enjambre de Mosquitos.)

VÍCT. Horror, horror
que plaga más cruel;
mirad, mirad
qué hicisteis de mi piel.
MOSQ. Seguid, seguid
volando cerca de él,
que es nuestro afán
el no dejarle en paz
VÍCT. Mirad qué horror,
mis manos y mi cara
son testigos
de vuestro furor.

(Quedan todos en escena)

ESCENA ULTIMA

Vuelve á levantarse la parte del forillo y aparecen en el gabinete del primer cuadro DON ELADIO y ROSA en la misma postura que terminaron dicho cuadro

Hablado

ROSA ¡Y se acabó el libro! ¡Ahora el epílogo!
ELADIO ¿La moraleja?
ROSA Yo la diré. Que en la vida de amores no hay juventud ni vejez, invierno ni verano; que el corazón que ama no envejece, y nos querremos en todo tiempo con calor, con frío, pero con el fuego abrasador de la juventud de nuestras almas, porque en ellas no hace estragos como en el cuerpo el terrible invierno de la vida.

TELON

IMPORTANTE

La escena de «La Segadora manchega» se puede sustituir por ésta en aquellas poblaciones donde lo juzgue oportuno el director de escena.

ESCENA III

UNA REFLEXIVA. Señora elegantísima en traje de viaje con saco de mano, etc.

Las personas de buen tono
en cuanto llega el verano
sacamos un kilométrico,
de Madrid nos alejamos
y le dejamos tan triste
como contentos nos vamos.
Ya á las aguas, ya á la sierra,
ya á las playas, ya á los baños,
ya al cortijo, ya á la aldea,
ya á los montes, ya á los prados,
la cuestión es salir fuera
de Madrid en el verano.
No es el calor quien nos echa,
no es el fresco el que buscamos,
que hay quien se achicharra en Pinto
y quien se abrasa en El Pardo.
No es el huir de la corte,
buscar lógico descanso
que preste tranquila pausa
á las luchas del trabajo;
no es trocar el aire impuro
por otro higiénico y sano,
es que se va la duquesa,
el banquero, el potentado;
es que aquí «el quiero y no puedo»
es el señor, es el amo
de la tonta clase media
que saca los pies del plato.
Es que han dado los periódicos

en publicar á diario
mil nombres desconocidos
de quien viaja en el verano;
y Pérez al leer á Gómez,
y López al leer á Ramos,
si no ven su nombre impreso
se sienten avergonzados.
¡Y qué diría el portero,
el carnicero de abajo,
la verdulera de enfrente
y el carbonero del barrio
si la familia de Angulo
no ha salido este verano!
Treinta mil seiscientos nombres
ha publicado el *Heraldo*,
y *El Liberal* esos mismos
y *El Impareial* otros tantos,
que hay quien por ver su apellido
en letras de molde, claro,
no está veinticuatro horas
seguidas en su descanso.
De Villalba á Cercedilla,
del Escorial al Cantábrico,
del Espinar á Betelu,
de una playa á un balneario,
en cuanto mueve un pie López
ve su nombre publicado
y engorda el pobre de orgullo
y vuelve á su casa inflado
y le dicen el portero
y los tenderos del barrio,
ya hemos leído su nombre
quince veces este año.
¡Vanidad, cuánto nos cuestas,
á tí nos sacrificamos
porque hoy el quiero y no puedo
es el señor, es el amo
de la tonta clase media
que saca los pies del plato!

—

Esto dicen los sesudos,
así piensan los sensatos...
yo voy á hacer mi equipaje
para leerme en los diarios.

COUPLETS PARA REPETIR

Ella

He visto una embajada
comiendo sin cesar
que vino hace seis meses
y que jamás se va,
á todo le echa azúcar
el gran embajador.

El

No hables de esa embajada
que con azúcar está peor.

—

Ella

He visto muchos congrios
revueltos á granel
con besugos y atunes
y percebes también.
Todos obedecían
con servilismo á un tiburón.

El

Esa es la mayoría
y mayoría besugos son.

—

Ella

Yo he visto una señora
que al ver esta función
nos mira fijamente
con un descaro atroz.
Debe ser que mi traje
le llama la atención.

El

O son mis pantorrillas,
no es la primera que las miró.

—

Ella

He visto que en Europa
hay un revuelo atroz
y que nos llaman cafres
no sé si con razón.

He visto que la cosa
cada vez va peor.
EL	Ya sé quién tiene culpa
y cartuchera en el cañón!

—

ELLA	Hay en España muchas
maneras de nadar
y hay quien en poca agua
también se suele ahogar.
Los hay que hacen el Cristo
y á flote siempre van.
EL	Y hay quien nos echa al fondo
y ni Dios mismo nos va á salvar.

—

ELLA	He visto una señora
llevando alrededor
diez niños, seis niñeras
y un bulto aterrador.
Dime cómo se llama
ese pez tan feroz.
EL	Ese pez es coneja
y con suicidio te estás mejor.

—

ELLA	Maura bebe cerveza,
Vadillo bebe rom,
Ferrándiz bebe agua,
Besada peleón.
Y como soplan tanto
estamos todos siempre en un tris.
EL	Te has dejado á La Cierva
que se dedica mucho al anís.

—

ELLA	Las moras de Quebdana
están de un genio atroz
y á sus pobres maridos
les dan la desazón
y les llaman á gritos
cafres, salvajes, brutos, zulús.
EL	Pues dicen que ellas nunca
hubieran dado el Gurugú.

—

Ella He visto á un pueblo anfibio.
¡Jesús que atrocidad!
regido todavía
por cangrejos de mar.
Y un día en un Congreso
un pez les dijo: Es natural
si siguen los cangrejos
iremos siempre todos pá atrás.

—

Ella La esposa de Ramírez
de pronto al mar cayó
y un primo de su esposo
tras ella se tiró.
Y al ver el mar revuelto
dijo Ramírez, nervioso ya:
El ¡Cuánto tarda en sacarla
pero ese primo qué es lo que hará!

—

Ella Yo por todo mi cuerpo
siento un dolor atroz,
debe ser que un cangrejo
sin duda me picó.
¿Dónde me habrá picado
que todo el cuerpo me duele al par?
El ¡Si yo fuera cangrejo
yo me sabría donde picar!

OBRAS DE LUIS DE LARRA

COMEDIAS

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
Avisos útiles.
¡*Fuego*!
¡*Conferencia*! (monólogo).
La invasión de los bárbaros (dos actos).
La venida de Pepita.
Los gemelos. } Estrenadas en la Habana.
Honra por honra.
El diluvio universal (dos actos).
«*Marquilla (hijo)*».
¡*Los nervios*! (entremés).
Modernismo (dos actos).

ZARZUELAS

En un lugar de la Mancha (música de Arnedo).
Entre primos (música de Gómez).
Perder la pista (música de Llanos).
Cuadros insolentes (estrenada en la Habana).
La menina ó el timo del portugués (música de Alvarez de Toledo).
Chirimoya ó la Reina Sanguinaria (música de Calleja y Lleó.
El maestro de obras (música de Cereceda).
Gimnasio modelo (música de Cereceda).
La trapera (música de Caballero y Hermoso).
La inclusera (música de Caballero y Valverde, hijo).
La galerna, (música de Valverde, hijo).
La guardabarrera (música de Torregrosa).

Biblioteca popular (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La planchadora (tres actos), música extranjera.
¡*Que se va á cerrar*! (música de Torregrosa y Calleja).
La diosa del placer (música de Calleja).
Los falsos Dioses (música de Torregrosa).
Boccaccio (música de Suppé).
El mentir de las estrellas (música de Hermoso).
Los condes de Carrión (música de Planquette).
El abrazo de Vergara (música de Cereceda).
El caballero bobo ó las fieras del Español (música de Torregrosa).
Los Condes de Carrión (música de Robert Planquette).
Ni frío, ni calor (música de Torregrosa).

En colaboración con otros autores

Perico el de los palotes (música de Taboada).
Lista de compañía (música de Caballero).
La noche del 31 (música de Caballero).
Don Manuel Ruiz (música de Caballero).
Septiembre, Eslava y Compañía (música de Caballero).
Los emigrantes (música de Brull).
Los Isidros (música de Caballero).
Muerte, juicio, infierno y gloria (música de Caballero).
Quítese usted la bata (música de San José).
Hace falta un caballero (música de Caballero).
Los calabacines (música de Nieto).
Las cuatro estaciones (música de Caballero).
El fantasma de fuego, dos actos (música de Caballero).
De Herodes á Pilatos (música de Caballero).
Los extranjeros (música de Caballero).
El hijo de su excelencia (música de Giménez).
Los invasores (música de Valverde, hijo).
Los dineros del sacristán (música de Caballero).
La Menegilda (música de San José).
Los rábanos por las hojas (música de Caballero y Chalóns).
La rueda de la fortuna (música de Caballero y Hermoso).
San Gil de las afueras (música de Caballero y Hermoso).
El turno de los partidos (música de Rubio).
Aprieta constipado ó catarro nacional (en colaboración con nueve autores y diez compositores).

Los figurines (música de Caballero, Cereceda, Giménez, Nieto, Rubio, Arnedo, Hermoso y Mario Caballero).
«*La perla de Oriente*» (música de Hermoso).
El parto de los montes, ó Madrid se divierte (música de Caballero y Chalons).
La revolución social (música de Calleja y Lleó).
Mundo, demonio y carne (música de Caballero y Valverde, hijo).
La coleta del maestro (música de Cereceda).
¡¡¡*Siempre p'atrás*!!!... (música de Lleó).
Las bellas artes (música de Caballero y Hermoso).
La tarasca (música de Valverde, Calleja y Lleó).
¡¡*La peseta enferma*!! (música de Chapí).
Las piedras preciosas (música de Lleó).
La borrica (música de Torregrosa).
La guitarra (música de Valverde, hijo, y Torregrosa).
La ola verde (música de Valverde, hijo, y Calleja).
La Machaquito (música de Giménez y Vives).
A la piñata ó la verdadera matchicha (música de Hermoso y Calleja).
La cañamonera (música de Torregrosa).
El solitario (ídem íd.)
Las bandoleras (ídem íd.)
S. M. el Botijo (ídem íd.)
La golfa del Manzanares (música de Calleja y Lleó).
¡*Qué alma, rediós*! (música de Candelas).
Su alteza el brasero (música de Torregrosa).
El mantón de la china (ídem íd.)

Precio: UNA peseta